

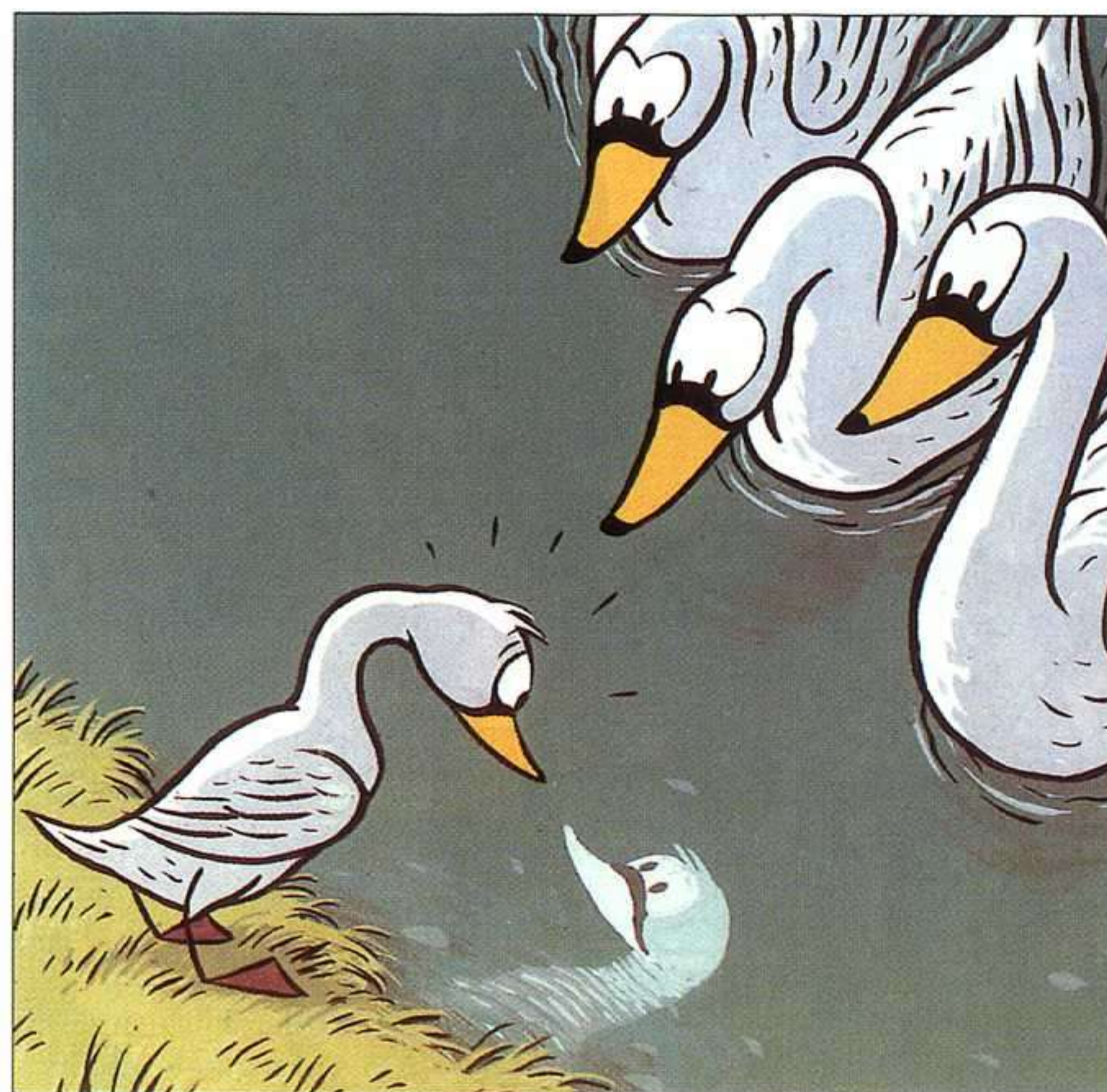
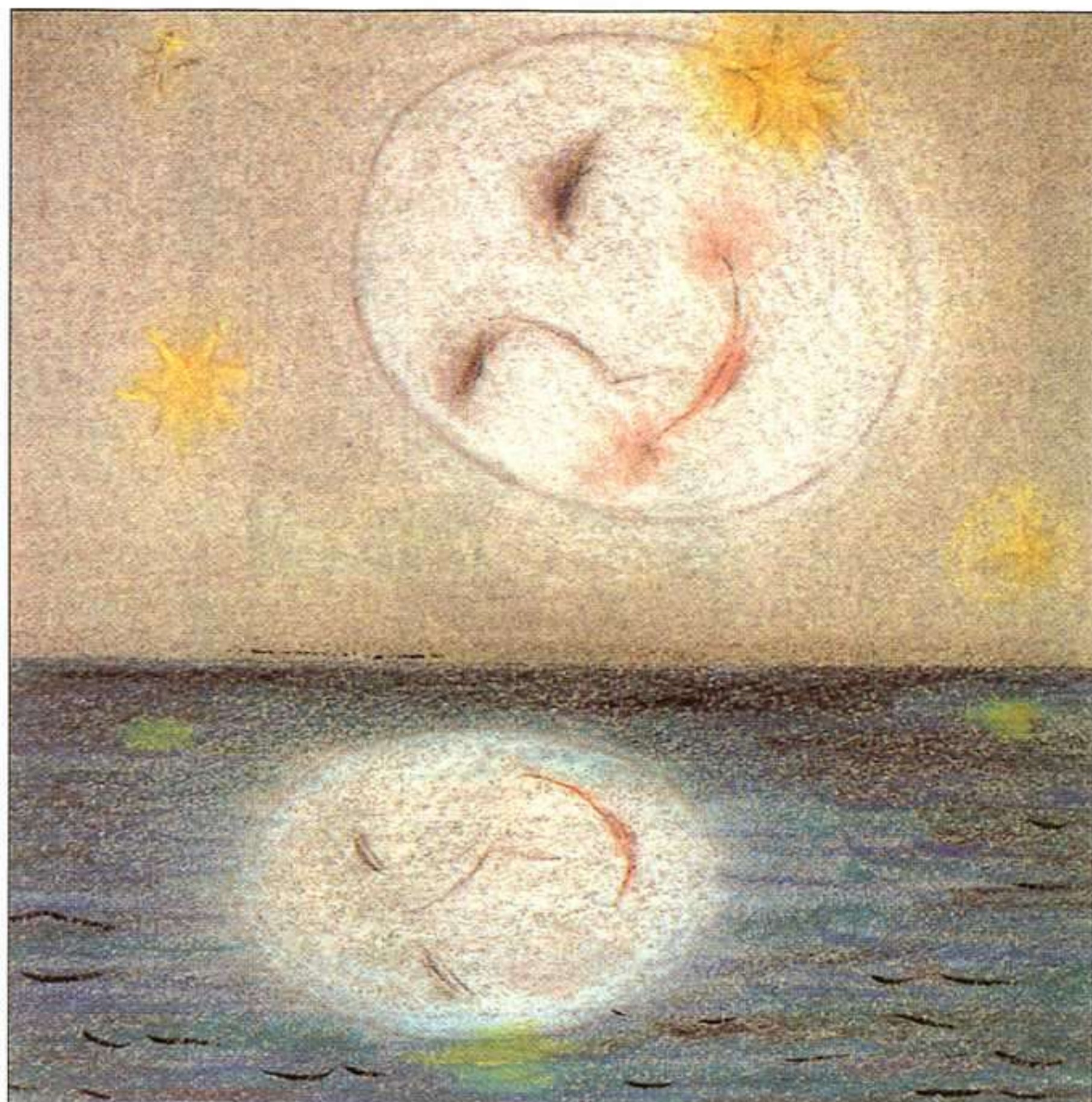
El espejo en la LIJ

Maria Carme Roca*



TOM SCHAMP, BLANCANIEVES, LA GALERA, 1997.

No son pocos los autores de LIJ que se han dejado subyugar por un objeto de connotaciones mágicas y psicológicas como es el espejo. La autora del artículo recupera algunos de los cuentos y de las novelas de todos los tiempos en los que el espejo tiene protagonismo, de Blancanieves a Harry Potter y la piedra filosofal, pasando por El fantasma de la ópera o La Bella y la Bestia.



MAX, EL PATITO FEO, LA GALERA, 1997.

La literatura se ha visto atraída desde siempre por los espejos, y numerosos títulos confirman que muchos autores de literatura infantil y juvenil se sienten subyugados por estos objetos. Los espejos más antiguos conocidos proceden de Egipto, y los cretenses, griegos, etruscos, romanos, bizantinos... hicieron sus aportaciones innovando procedimientos y estilos. No obstante, sólo en el siglo XV, en Núremberg, se empieza a usar el sistema más perfeccionado de la luna estañada. De allí pasó a Venecia, siendo Murano la principal exportadora de espejos de toda Europa. Más adelante, Luis XIV introduce la moda de los espejos fijos en la pared, que alcanzan su auge en el siglo XIX. Las lunas que cubren la parte frontal de los armarios adquirieron entonces un gran protagonismo. En la actualidad, huelga hablar de la gran variedad que nos rodea.

El diseño, tipo o dimensión del espejo no importa, todos ellos son susceptibles de aparecer en una historia. Una mirada por su superficie cristalina nos reflejará la cantidad de obras que han ido apare-

ciendo sobre el tema. En 1991, Aurora Díaz Plaja publicó un artículo en la revista *Educación y Biblioteca* cuyo título era «El espejo en los cuentos»,¹ en el que ya nos presentaba la importancia de los espejos en la literatura para niños y jóvenes. Desde entonces, el influjo del espejo no cesa de aumentar...

Partiendo de las diversas perspectivas desde las que puede analizarse el espejo, el objetivo del presente artículo es hacer un rastreo por la LIJ en busca de obras en las que aparezca el tema, a sabiendas de que muchos títulos quedarán en el tintero o, mejor dicho, detrás del espejo.

El propio reflejo

«Quien me mira se refleja / así nadie tendrá ni una queja.» (Adivinanza popular española.)²

Seguramente, quien inventó el espejo quiso materializar el deseo de ver la imagen repetida de la misma manera que lo podía hacer cuando se acercaba al agua de un río o un estanque. No es ca-

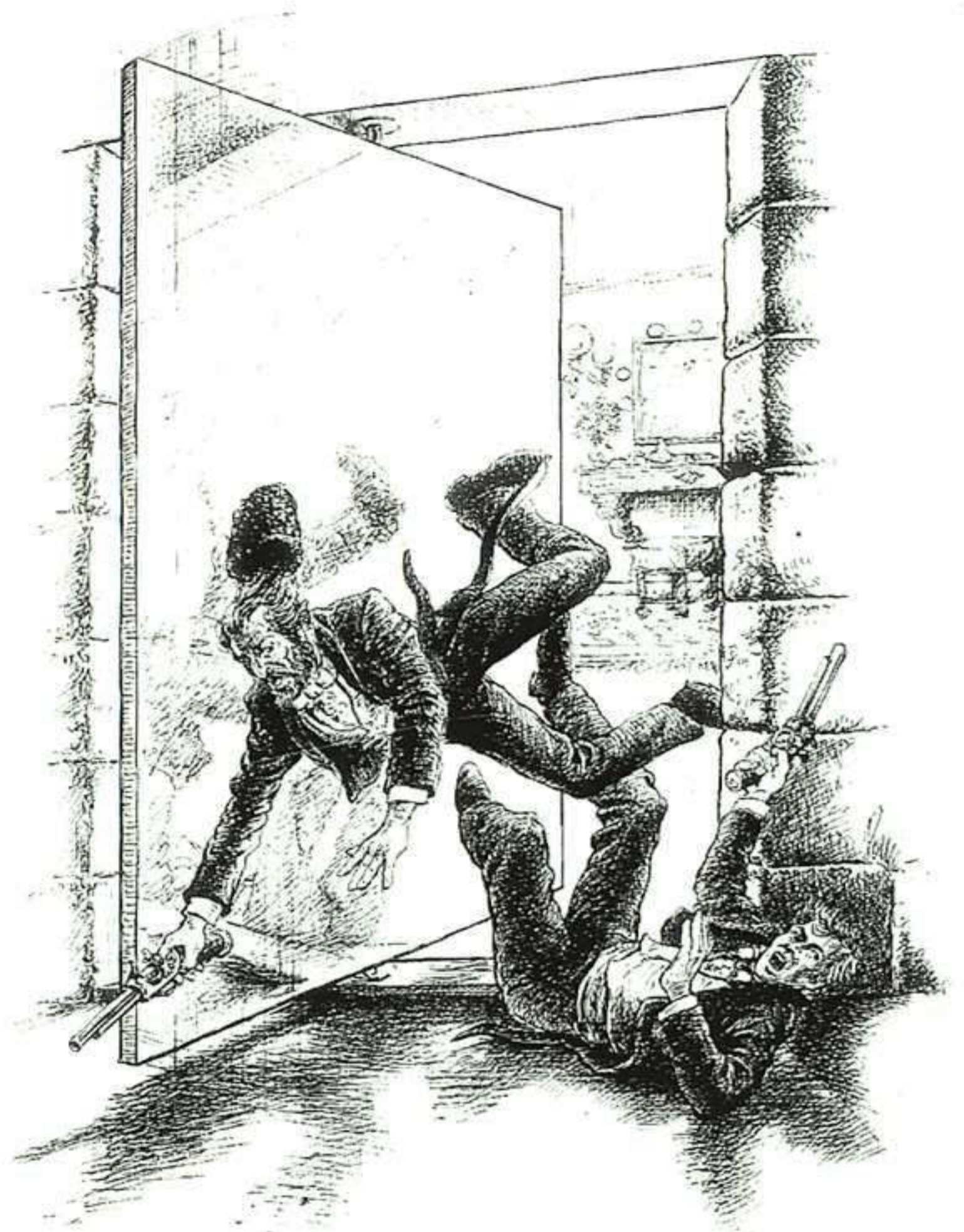
sual que, oníricamente, el espejo y el agua sean una misma cosa. El espejo y el agua nos reflejan, son vehículos de luz que nos permiten pasar de una condición a otra. Un buen transmisor de la energía es el agua y no hay mejor transmisor de lo que somos nosotros que el espejo.³

Ello nos remite al mito de Narciso, personaje de la mitología griega, hijo de Cefiso y de la ninfa Liríope. Insensible al amor de las doncellas y ninfas, se enamoró de su propia imagen reflejada en una fuente, murió víctima de una vaga pasión y se transformó en la flor que lleva su nombre. Originario de Beocia, este mito es contado por Ovidio en las *Metamorfosis*⁴ y frecuentemente aparece como tema de diversas obras artísticas. Actualmente, hay interesantes adaptaciones⁵ para el público infantil y juvenil, que permiten acercarse a una temática de difícil comprensión, como son los mitos clásicos.

De la misma manera que Narciso se purificará convirtiéndose en la flor que lleva su nombre, *El hijo de las estrellas*, de Oscar Wilde, tendrá que convertirse



FRANCESC INFANTE, EL VESTITI NOU DE L'EMPERADOR, LA GALERA, 1995.



JOSÉ M^o PONCE, EL FANTASMA DE LA ÓPERA, ANAYA, 1995.

en un ser abominable para obtener el perdón: «... fue al estanque y se miró, y hete aquí que su rostro era como el del sapo y su cuerpo estaba conformado como el de una víbora. Se desplomó sobre la hierba, llorando, y se dijo: “Sin duda esto me ha ocurrido por haber pecado, pues he renegado de mi madre y la he apartado de mi lado y he sido orgulloso y cruel con ella...”».

A la luna, por suerte, no le ocurrió lo que a Narciso cuando contempló su reflejo en el agua en *La lluna i els miralls*, de Mercè Escardó. La luna es muy presumida, le encanta mirarse en el mar y en los estanques y ríos y reflejarse en el agua de las piscinas y hasta en el cubo de agua con que juega Mariona. Perfectamente integrado con la sensible ilustración de Gemma Sales, este libro de texto breve es muy sugestivo y adecuado para los niños pequeños, a los que gustará por su facilidad, por su gracia y por la poesía que transmite.

En *El cumpleaños de la infanta*, también de Wilde, el autor nos ofrece uno de sus relatos más conmovedores en el que la realidad se muestra crudamente:

«En pie, bajo la sombra de la puerta, en el extremo opuesto del salón, vio una figura que lo miraba [...]. Era un monstruo, el monstruo más grotesco que había visto nunca [...]. El enanito frunció el entrecejo, y el monstruo lo frunció también. Se rio, y la figurilla se rio con él y se llevó las manos al costado como él. Le hizo un saludo burlesco, y respondió con igual cortesía [...] cuando la verdad surgió en su cabeza, dio un grito loco de desesperación y cayó sollozando al suelo. Era él, pues, el deforme y jorobado, horrible y grotesco [...]. ¿Por qué no lo habían dejado en el bosque, donde no había espejo para decirle lo feo que era?».

Las fuentes temáticas de *El príncipe feliz y otros cuentos*, de Wilde, son muy diversas, pero la más evidente la encontramos en los cuentos de Hans Christian Andersen. *El patito feo* es una muestra. Por fin la vida se ha vuelto amable con el patito, que se sentía feo y despreciado por todos. Metáfora de la vida del autor, plagada de vicisitudes hasta que recibe el reconocimiento del público: «Pero ¿qué vio en el espejo que formaba el

agua transparente? Su propia imagen que ya no era como antes, la de un ave mal conformada, de un color pardo sucio, fea y repugnante, sino la de un precioso cisne...».

Y si en *El cumpleaños de la infanta* —versión de *La Bella y la Bestia*—, el espejo revelaba la deformidad real remitiéndonos a Lovecraft (el monstruo que se descubre a sí mismo), en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert L. Stevenson, el protagonista, de manera voluntaria, observará su terrible aspecto en el espejo: «Aquél también era yo. Parecía natural y humano. A mis ojos poseía una imagen más viva del espíritu, parecía más definido y singular que el imperfecto y dividido semblante que hasta la fecha yo había acostumbrado a llamar mío [...]. Únicamente me entretuve un momento en el espejo, pues debía intentar el segundo y concluyente experimento...».

Los espejos son muy útiles cuando queremos cerciorarnos de lo que ocurre. Daniel, el protagonista de *Con los pies en el aire*, de Agustín Fernández Paz, tiene una facultad muy especial: puede

elevarse del suelo. Todo empezó una tarde en la oficina cuando se dio cuenta de que su vida era de color gris.

«Este pensamiento le asaltó con tal violencia que fue a mirarse a los lavabos [...], con temor, se miró en el espejo, pero no se vio más flaco que otras veces. [...] Delante del espejo, se desvistió y se examinó sin dejar ninguna parte del cuerpo sin explorar [...].»

Daniel continuaba siendo el mismo, sí, pero algo había cambiado en su interior, algo que, de momento, el espejo no le podía mostrar.

Claro ejemplo del espejo como vehículo para reflejar una realidad interior es *Jim en el espejo*, de Inger Edelfeldt. Concienzudo relato sobre el proceso de maduración que lleva al joven protagonista a superar su miedo, asumir su propia identidad y aceptar su homosexualidad: «Mi cuerpo me resultaba raro y ajeno, y apenas me atrevía a mirarme al espejo por temor a no reconocermelo». El libro explica la historia de un adolescente que a los 15 años se da cuenta de lo que le pasa: las chicas le dejan indiferente. Al conocer a Mats, comienza el enfrentamiento con sus padres, con la sociedad, con él mismo... ante el espejo.

El espejo sirve para tomar conciencia de uno mismo como en los casos anteriores o bien para descubrir o crear posibles...

Metamorfosis y espejismos

«Muy bonito por delante, / y muy feo por detrás; / me transformo a cada instante, / pues imito a los demás.» (Adivinanza popular.)

En el libro de Teresa Duran para primeros lectores, *Pona Miralls*, Pona Mirona, la protagonista siempre que puede se mira al espejo, por esa razón la llaman Pona Miralls (espejos). Aprovecha cualquier ocasión: cuando juega, cuando baila, cuando se disfraza, cuando se pelea o asusta... lo cierto es que tiene un aspecto bien extraño o... ¿Acaso el espejo es un embustero? Las divertidas y ocurrentes ilustraciones de Montse Ginesta redondean la historia.

Curioso es el caso de Hipòlit, el protagonista de *El mirall de protozous*, de Pere Verdaguer, que se transforma cuando se mira al espejo y eso le pasa desde

el día que nació. Hipòlit es un niño camaleónico que se transforma en todo lo que tiene delante. Claro que el espejo de protozous puede romperse, sus imágenes volatilizarse y devolver a su original la unidad. De ritmo rápido, vocabulario ágil y buenos toques de humor, la historia resulta una lectura sugerente.

Claro ejemplo de la imagen deformada es *Miradas en el espejo*, de María Hede. Evelyn quiere estar delgada pero se ve a sí misma gorda y fea. Se obsesiona y cae en la anorexia, esta terrible enfermedad que deforma la propia imagen, como si se viese a través de un espejo de feria. Se mira y no le gusta lo que ve: «Esta mañana, ante el espejo del pasillo, me he pellizcado la grasa...». En esta obra, su primera novela, María Hede nos relata su propia historia, el combate que ella misma tuvo que librar contra la autodestrucción.

El fantasma de la ópera, de Gaston Leroux nos remite al mundo ilusorio de los espejismos. Este clásico de la literatura francesa cuenta la historia de los extraños fenómenos que acontecen en el teatro de la ópera de París en el que una sombra misteriosa se desliza por sus pasadizos, que desembocan en un tenebroso lago subterráneo. A su vez, una música enigmática retumba por todo el edificio. Los accidentes inexplicables se suceden y la gente murmura que hay una presencia maligna. El fantasma en la sala de los tormentos creará una pesadilla, un auténtico espejismo que atormenta a los que se atreven a entrar en la cámara de los suplicios: «Estábamos en el centro de una sala pequeña de forma perfectamente hexagonal, cuyos seis lienzos de pared estaban provistos de espejos... de arriba abajo».

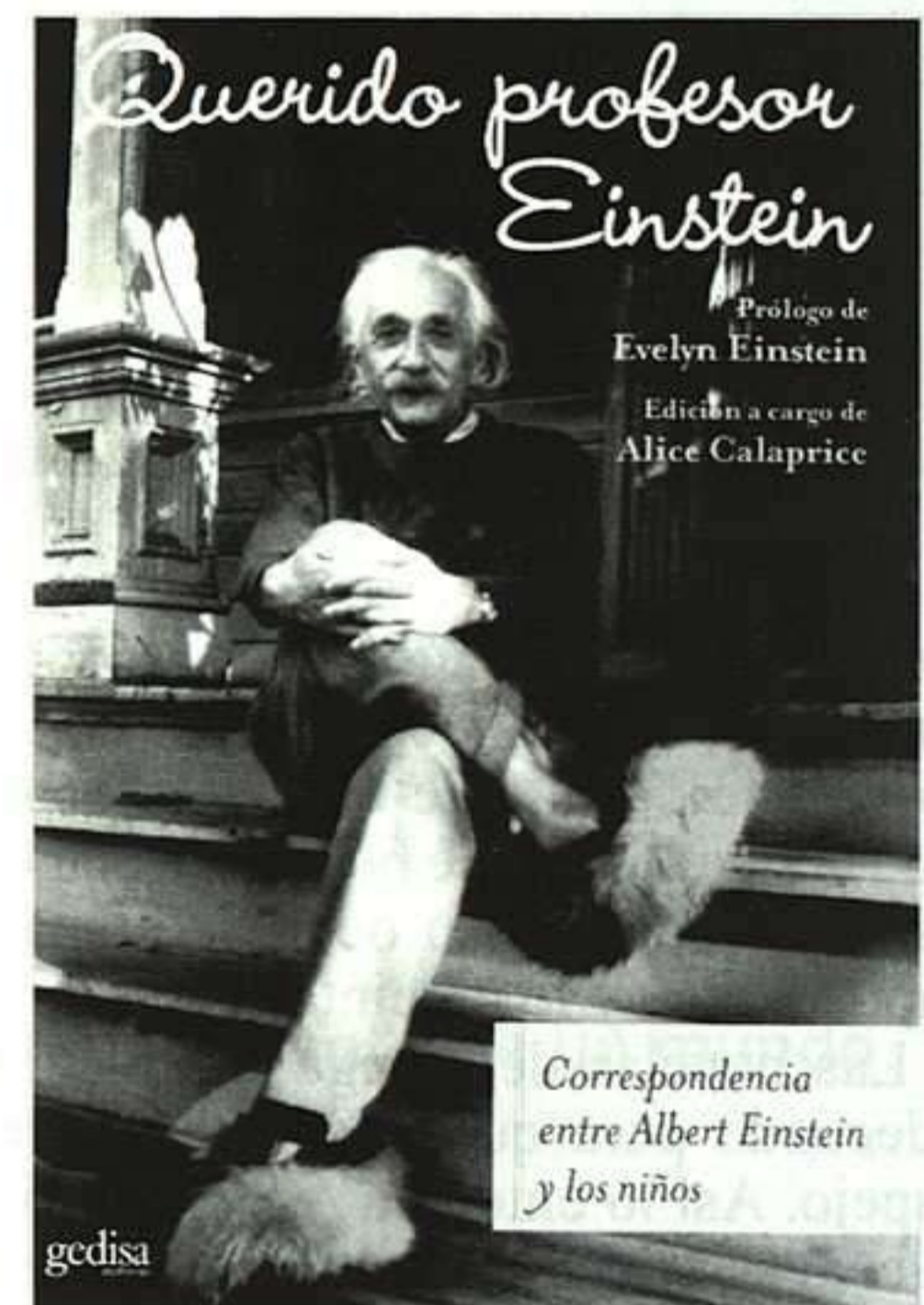
Hablando de espejismos no puede omitirse *Escenarios fantásticos*, de Joan Manuel Gisbert. Libro de peripecias fantásticas, aventuras por mares y desiertos, espejismos vivientes, juegos escenográficos, atracciones prodigiosas y hasta una máquina de inventar historias. El periodista Nathaniel Maris se propone averiguar lo que puede del enigmático personaje de Demetrius Iatopec, domador y coleccionista de espejismos. Iatopec los descubre en lugares insospechados, los caza y los doma. Para ello utiliza diversos métodos como el «Mé-

g

NOVEDADES



¿Por qué tengo que ir a la escuela?
Cartas a Tobías
por Hartmut von Hentig



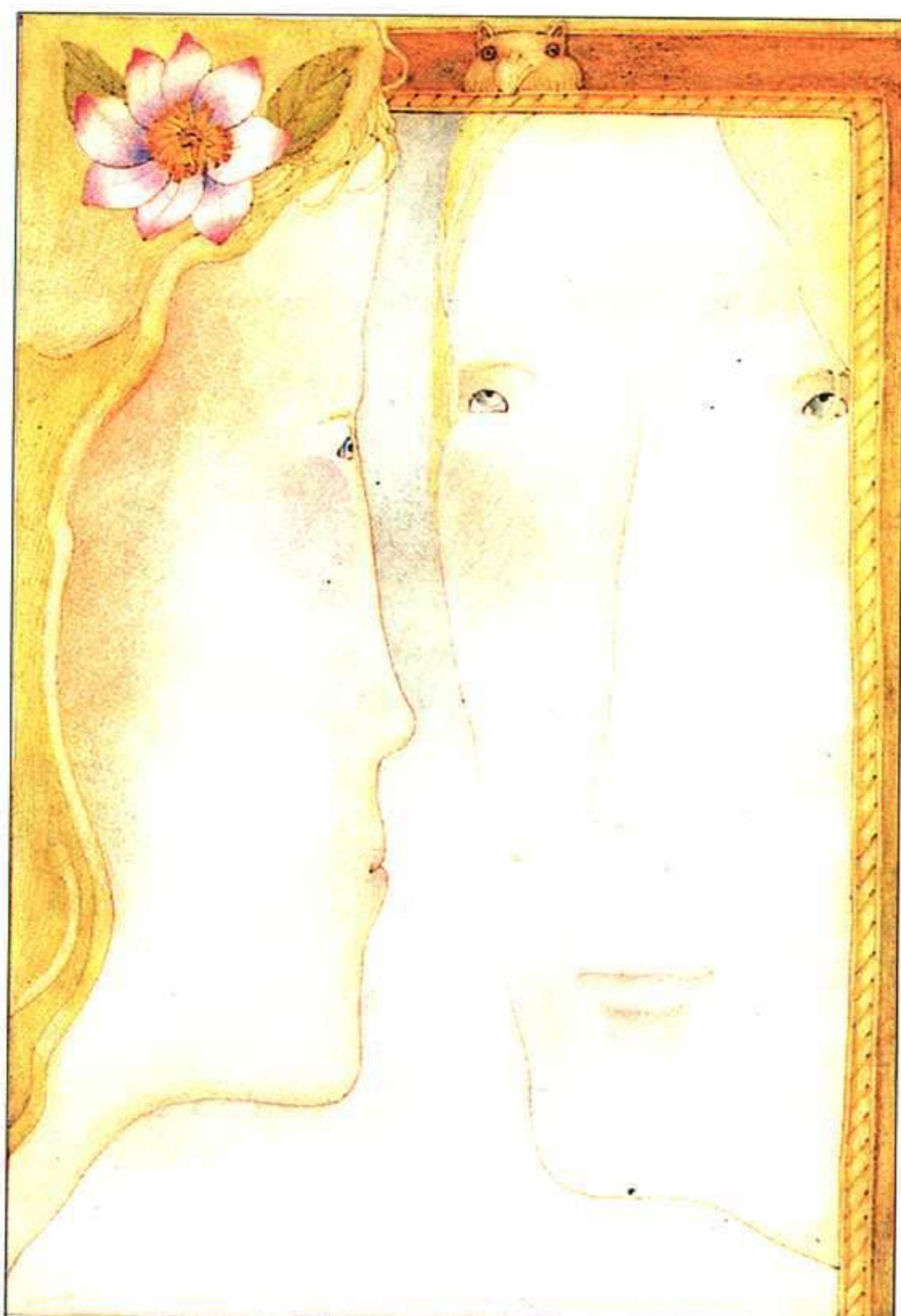
Querido profesor Einstein
por Alice Calaprice

gedisa
editorial

www.gedisa.com
información@gedisa.com



MIGUELANXO PRADO, CON PÉS NO AÍRE, XERAIS, 1999.



ETIENNE DELESSERT, LA BELLA Y LA BÉSTIA, BARCANOVA, 1985.

todo del espejo trágico»: «Nos acercamos al espejismo y colocamos un espejo grande delante de él. Comprobamos que la imagen quede bien reflejada en el espejo. Cuando esto ocurre lo tapamos rápidamente y lo precintamos...».

Las novelas de intriga son el marco adecuado para que pueda aparecer un espejo. Así lo entendía Agatha Christie, la cual utilizó este recurso en más de una de sus historias. Sirva de ejemplo *El truco de los espejos*. La obra empieza con la descripción de miss Van Rydock, una mujer presumida a pesar de su edad, mirándose al espejo. Amiga de miss Marple, le pedirá a ésta que intervenga en un asunto en el que un asesino quizá es capaz de encontrarse en dos sitios diferentes a la vez. Pero miss Marple sabe que todo puede ser un juego de espejos como los trucos de los ilusionistas.

El colmo de la «ilusión», auténtico espejismo, es el que sufre el presumido protagonista de *El traje nuevo del emperador*, de Andersen. Lo peor es que ni si-

quiera la más elemental de las evidencias dio pie a que el emperador reconociese la verdad: «El emperador se lo quitó todo y los perillanes se dispusieron a vestirlo prenda por prenda, mientras él se miraba al espejo, volviéndose de un lado a otro. [...] «¿Verdad que me cae admirablemente?» Y aun así se volvió al espejo para que la gente viera que admiraba sus atavíos [...]».

Por su presunción y vanidad, el emperador queda ridiculizado delante de unos pillastres.

Espejos mágicos que muestran, que hablan...

«Soy consultor de las demás / y por ellas muy querido / nunca hablo la verdad / ni en mentira me han cogido.» (Adivinanza popular.)

En ocasiones, el espejo nos permite ver, nos habla, se comunica con nosotros de alguna manera. ¿Quién no ha para-

fraseado alguna vez el diálogo de la cruel madrastra de Blancanieves con su espejo confidente?: «Dime, espejito, dime la verdad / De todas las mujeres de la tierra / ¿Cuál es la más hermosa en realidad?». Y el espejo respondía: «Tú eres la más hermosa, majestad».

En el cuento, la malvada madrastra se sirve del espejo tanto para complacer su vanidad como para que delate a su odiada hijastra. Muchas versiones existen del clásico, algunas muy novedosas como la que ha realizado M^a Teresa Aretzaga en *Es necessita Blancaneu*. El libro nos cuenta las dificultades que tendrán los enanitos para encontrar una chica que ocupe el sitio de su querida Blancanieves, casada ya con el príncipe. Mientras, cómo no, la madrastra sigue con su perverso designio de fastidiar a su hijastra y para ello contará con la inestimable ayuda de su querido espejo, que, cual ordenador bien informado, aportará las noticias necesarias para localizarla.

En *Áxel, el mago. El espejo de C.S.R.*, de Mercè Company, Áxel, es un mago que consigue todo lo que quiere, pero al que la magia también ocasiona problemas, por eso ha tenido que huir a una isla del Pacífico. Allí encontrará sentido a sus poderes mágicos: satisfacer los deseos de los niños y en este caso los de Xos: «Querido señor Áxel, a mí me haría mucha *ilu* poder volar, ser invisible y tener un espejo en el cual pudiera ver a alguien a quien yo quisiera...». No hace falta decir que lo que deseaba Xos era tener un espejo igualito al que tenía la malvada madrastra de Blancanieves. Preciso es decir que el espejo que recibirá es «el Espejo de C.S.R. es decir de CurioSeaR. De todas maneras, Xos, «... no sabía qué hacer. ¿Era en verdad mágico? ¿Satisfaría sus deseos? ¿Lograría ver realizado uno de sus deseos más deseados? ¿Y si era una estafa?...».

Los espejos mágicos son muy útiles. Al menos así fue para Bella. Acerca del cuento de *La Bella y la Bestia* hay distintas versiones, algunas omiten la presencia del espejo. En su caso, éste es sustituido por el sueño (alusión al simbolismo que tiene oníricamente): «... Bella muestra a todo el mundo el espejo mágico que le había dado la Bestia, demostrando así que su padre no estaba loco. El espejo le permite ver lo que pa-

sa, así pues, observa que su padre se muere de pena.»

En otro plano, en la misma mansión de la Bestia, Bella puede admirar una sala de espejos, lugar bastante socorrido para crear situaciones especiales y enigmáticas.

En *El espejo del futuro*, de Jordi Sierra i Fabra, un chico se encuentra con un anciano muy particular, el cual le ofrece un espejo en el que puede ver su futuro: «Este espejo te abre las puertas del destino, pero que, sea como sea, ese destino está en tus manos, no en las suyas. Él sólo te mostrará lo que ve [...]. Has de saber algo: el futuro hay que ganarlo, ¿entiendes? El espejo no es infalible. Muestra lo que ve.»

Pero ocurre que el espejo se le rompe accidentalmente en pedazos. A pesar de todo, Javier consigue un fragmento en el que puede contemplar el futuro con veinticuatro horas de antelación.

En *El príncipe y el espejo*, de Concha López Narváez, un pequeño príncipe mira el mundo exterior en un gran espejo de un suntuoso palacio y lo que ve no

le gusta nada. Por eso cada mañana imagina soluciones para mejorar la vida de sus súbditos. Pero un día, dejará de observar el mundo para admirar su propia imagen. El pequeño príncipe se hará más y más grande hasta ocupar él solo todo el espacio del espejo. Preciosa metáfora la que se deduce: «Hasta entonces el pequeño Príncipe sólo miraba las cosas que veía en el espejo. Pero de repente se contempló a sí mismo...». Las ilustraciones de Rafael Salmerón aportan candor al personaje y transmiten la soledad en que, a pesar de tanto ministro, se encuentra el príncipe.

En *La niña telepática*, de Juan Kruz Igerabide, «Elvira sabe que tiene habilidades telepáticas. Nadie más lo sabe. Se ha dado cuenta este mismo curso, con ocho años [...]. Posee también otro medio para poner en marcha su habilidad telepática: el espejo o cualquier superficie que refleje una imagen. Por ejemplo, se coloca delante del espejo del cuarto de baño y aparece ante ella una sucesión interminable de imágenes...».

De esa forma se enteró de la historia de Kaskagorri.

En *El mirall d'aigua*, de Beatriz Doumerc, «Un montón de cosas aparecen en este espejito que el río arrastra hasta el jardín de mi amiga Hebe. [...] El espejo de agua es un tesoro de los de verdad».

La narradora de la historia nos cuenta que un día su amiga Hebe le envió un regalo muy especial: un espejo de agua. Se parece a los demás, sólo que se mueve un poco, tiembla como el agua y un montón de cosas aparecen reflejadas en él. Son tantas las cosas que le enseña el espejo que las tiene que anotar en una libreta para que no se le olviden. Y todas las cosas que nos cuenta las ha visto en el espejo...

Pocos espejos tan fantásticos encontraremos como el que posee el hada de los elfos en *El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien: «Galadriel llenó el pilón hasta el borde con el agua del arroyo, y sopló encima y cuando el agua se serenó otra vez les habló a los hobbits.

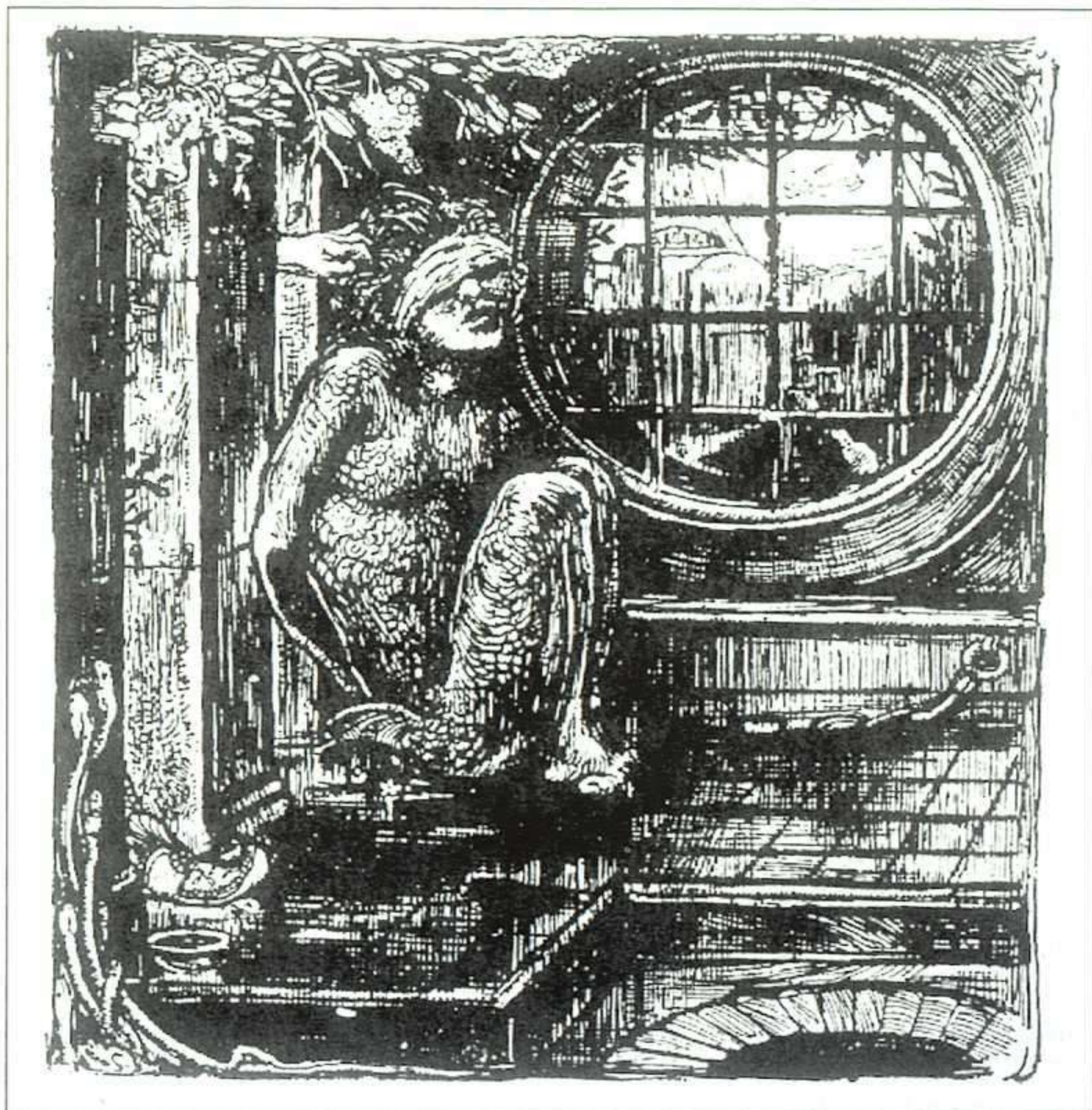
«—He aquí el Espejo de Galadriel —dijo.

«—Puedo ordenarle al Espejo que revele muchas cosas —respondió ella— y a algunos puedo mostrarles lo que desean ver. Pero el Espejo muestra también cosas que no se le piden, y éstas son a menudo más extrañas y provechosas que aquellas que deseamos. Lo que verás, si dejas en libertad al Espejo, no puedo decirlo. ¿Deseas mirar?»

Descubrimiento de un mundo desconocido

«Estoy dentro de él / y no puedo entrar en él.»
(Adivinanza popular.)

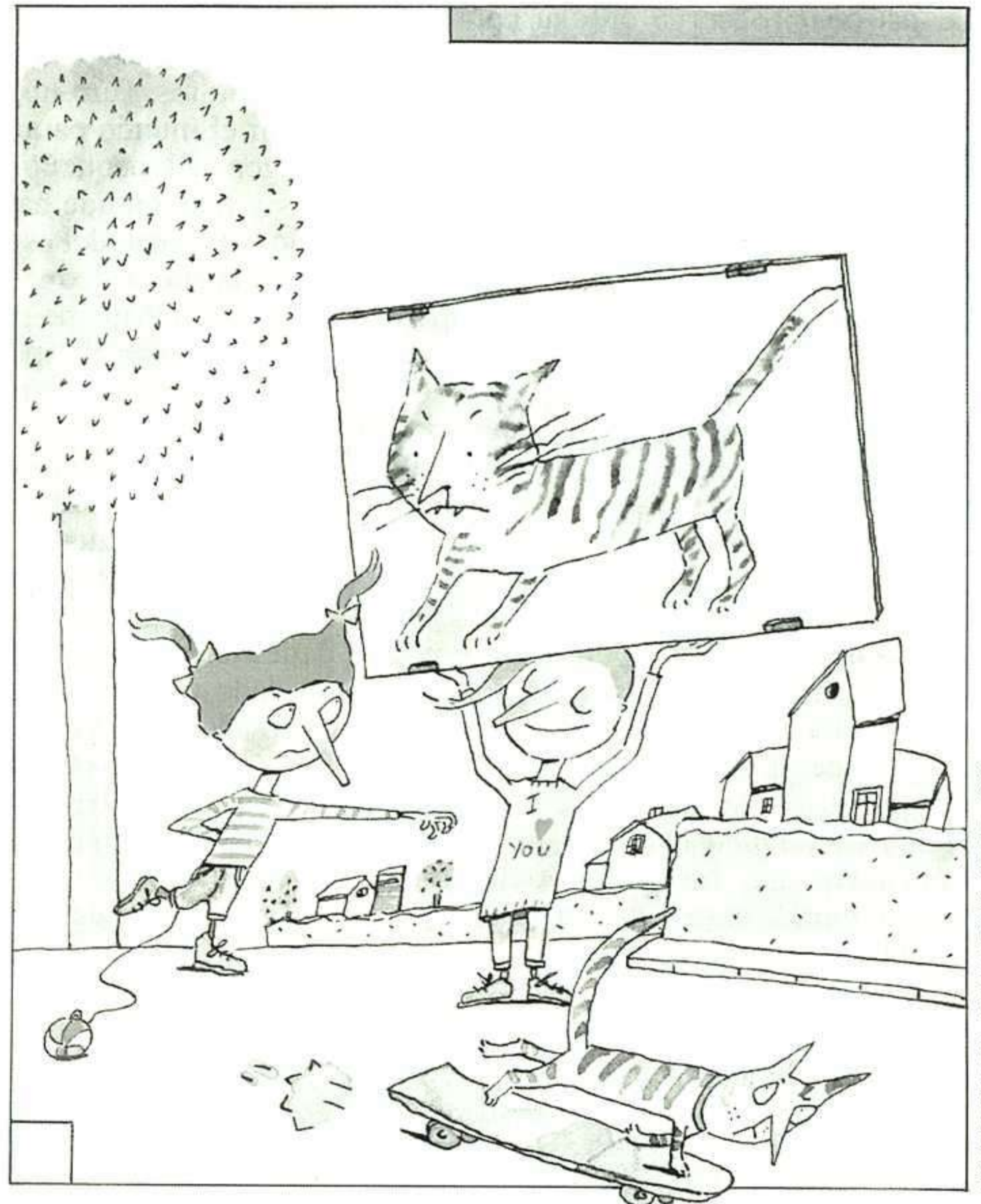
Referente ineludible al hablar de espejos es la obra de Lewis Carroll, *Alicia a través del espejo*. Muchas obras actuales citan a Alicia; hablar de este personaje nos permite pasar directamente a un mundo mágico, desconocido. Ahora bien, para ello tendremos que atravesar el espejo con todo lo que podamos encontrarnos allí: «¡Oh, Kitty, qué maravilloso sería si consiguiéramos entrar en la casa del espejo! ¡Estoy segura de que tiene cosas preciosas! Hagamos como que había una manera de entrar en la ca-



CH. RICKETS/CH. SHANNON, «EL HIJO DE LAS ESTRELLAS» EN EL PRÍNCIPE FELIZ Y OTROS CUENTOS, ANAYA, 1992.



NIKOLAUS HEIDEBACH, «BLANCANEU» EN CONTES DELS GERMANES GRIMM, GALAXIA GUTENBERG/CERCLE DE LECTORS, 1998.



MONTSE GINESTA, PONA MIRALLS, PIRENE, 1990.

sa, Kitty. Hagamos como que el espejo se volvía tenue como la gasa y que podíamos atravesarlo. ¡Mira, pero si se está convirtiendo en una especie de niebla! Será bastante fácil pasar...». Parece que el tema del espejo fue una adición tardía al relato.⁶

La relación entre las dos obras es evidente, pero si en *Alicia en el país de las maravillas* se desarrollaba un juego de naipes, el juego de ahora será el ajedrez, otro fetiche de la literatura que ejerce una gran atracción para el escritor. El ajedrez guarda un gran paralelismo con el espejo, las fichas blancas se enfrentan simétricamente a las negras; el tema de la inversión está naturalmente presente en muchos de los episodios descritos por Carroll. Es como si Carroll quisiera indicar que las reglas arbitrarias de cualquier juego no son muy distintas de las que rigen el lenguaje y de las que ordenan la vida social. Una muy interesante

versión de Alicia en clave de terror es *Coraline*, de Neil Gaiman. Cuando Coraline pasó al otro lado de la puerta se encontró con una casa idéntica en la que vive una familia igual a la suya. Al principio todo parece fantástico, pero Coraline se ha introducido en el reflejo de su propia realidad en el que también encontrará otros niños atrapados, almas perdidas detrás del espejo: «El espejo mostraba el pasillo, que era lo que había a su espalda y sus padres aparecían reflejados en él [...]. Parecían tristes y solitarios [...], le devolvían la mirada desde el espejo [...]. Su madre sopló en la parte interior del cristal y escribió SONADÚYA.»

A través del espejo, los padres de Coraline lanzan su socorro y solamente ella podrá ofrecérselo. El libro resulta una fantasía magnífica, extraña y espeluznante, para la que se ha creado una atmósfera inquietante que pone los pe-

los de punta. Con delicadeza, Gaiman muestra un gran conocimiento de los temores de los niños y de su capacidad para poderlos superar.

Anna Vila también se ha sentido atraída por la idea de atravesar el espejo en *Aventures d'anar i tornar*. Gracias al que hay en la sombrerería de su familia, Marc se ha podido colar en los cuentos que desde siempre le han apasionado. Ahora ya es mayor y padre de familia, pero cuando su padre quiera traspasar la tienda y con ella el espejo, hará lo imposible para impedir que esto ocurra. Ayudado por su abuelo, Marc encontrará una solución para que el espejo tenga un lugar en el que perpetuará su magia.

Seguramente no será del gusto de los niños actuales, pero interesante es su referencia para los interesados en el tema. En *La muchacha que, aburrida, dio a su reflejo la vida*, de Antoniorrobes, publicada en los años 30 del pasado siglo, al

revés de lo que ocurre en *Alicia*, será el reflejo de Cristalina, la protagonista, quien vaya a ella. Como Cristalina no tenía con quien jugar, se hizo amiga de su igual del espejo, y consiguió que saliera a la habitación como si fuera otra niña: «Cristalina puso una silla al lado del tocador para que se viera otra silla en el espejo; y por ésa se subió la nueva niña, salió de su sitio, y luego bajó por la silla de verdad. Se abrazaron como antiguas amigas y hasta tenían la misma alegría las dos, como si fueran todavía reflejo la una de la otra...».

En una línea parecida, tenemos *Narcís*, de Lola Anglada, una obra entrañable enriquecida por las propias y exquisitas ilustraciones de la autora. En uno de sus capítulos, «El mirall», Narcís piensa en el niño que hay dentro del espejo y a él se dirigirá descubriendo un mundo que guarda maravillas para los niños. Durante su aventura, y para que su madre no sufra por su ausencia, dejará al niño del espejo en su lugar durmiendo plácidamente en su cuna.

En *El factor espejo*, de Judith M. Goldberger, encontramos connotaciones muy directas con *Alicia*. Si ésta tenía a las gatitas Dinah y Kitty, Hannah gozará de la compañía de Agnes y Puyney, unos gatos científicos que demuestran a Hannah que pueden atravesar paredes. Interesante obra de ciencia-ficción que en el año 2778 plantea la idea de que humanos y gatos han aprendido mucho sobre la vida y están a punto de aprender aún más: «Rápidamente construyó la imagen de la sala de estar de Agnes y del lugar en que había estado allí por última vez. Salir. Quiero salir, pensó [...]. Era como si tuviera un espejo; veía el mundo a través de un espejo, y después de un tiempo, supongo, la imagen parecía más real que la realidad.»

La obra plantea que atravesar un espejo puede ser realmente peligroso: «Marga Krupp entró en el mundo del espejo y desapareció...».

La curiosidad no es sólo una característica humana, los ángeles también quieren saber qué hay detrás del espejo. En *El enigma del espejo*, de Jostein Gaarder, Cecilia escribe sus pensamientos en una libreta china que le ha regalado el médico del hospital. Así combate el aburrimiento de tener que estar todo el día en

la cama. Entonces es cuando recibe la visita del ángel Ariel con quien mantendrá un intercambio, ya que éste se pregunta cómo es una persona de carne y hueso, mientras que Cecile quiere saber qué hay «al otro lado». Cecile sabrá que sólo podemos entender las cosas en parte ya que lo vemos todo en un espejo, como si fuese un enigma.

El espejo puede ejercer un gran poder de atracción e incluso «llamar» a su reflejado como ocurre en el caso «El juego del espejo», dentro de *Felipe Marlot, detective*, de Joaquim Carbó: «Fue una especie de inspiración: pasaba por delante de la tienda, lo vi y me pareció que me llamaba. Me acerqué y, cuando mi cara se reflejó en el, creí que yo mismo me guiñaba el ojo diciéndome: ¡Cóm-

pralo, Felipe!». El personaje de Carbó hace un guiño a *Alicia* cuando recibe el encargo de buscar a un niño que se ha perdido en su propia casa: «Me detuve de repente ante el espejo del aparador. Parecía que la voz salía de dentro [...]. Me acerqué con recelo y topé con mi propia imagen. No había ni rastro del niño. Si como ocurre en los cuentos, éste había conseguido entrar en él y pasar al otro lado, nadie podría hacerle salir...»

Enriquito, el famoso niño perdido, simplemente estaba en la casa de los vecinos, pero el pobre Felipe las pasará canutas hasta dar con él.

Las series de terror no podían sustraerse tampoco al influjo del espejo, como ocurre en *El mirall diabòlic*, de G. Was. Cuando cambió de casa, a Lester le en-



ARNAL BALLESTER, ÀLEX, EL MAG. EL MIRALL DE T. F. R., EDEBÉ, 1991.



DAVE MCKEAN, CORALINE, SALAMANDRA, 2003.



RICARDO CALVO, EL ESPEJO DEL FUTURO, EDEBÉ, 1992.

cantó encontrarse con una buhardilla repleta de muebles viejos, trastos inútiles y, cómo no, un extraño espejo con poderes mágicos, pero cuando pasa «al otro lado» no se encuentra el país de las maravillas, sino con la realidad más cruel y terrorífica. Su otro yo, su lado perverso y negativo, acababa de entrar.

En *El tablero ante el espejo*, de Massimo Bontempelli, unos padres castigan a un niño encerrándolo en una habitación en la que hay un tablero de ajedrez, que se refleja en un espejo antiguo. Otra vez el juego del ajedrez. El Rey Blanco invita al chico a entrar en el mundo fantástico de los espejos y le explica que «a cada espejo le corresponde un espacio infinito, y a él van a refugiarse y a conservarse todas las imágenes de todas las personas [...] que se han mirado en su interior. Cada uno se mira en un espejo y luego se marcha, cree que ahí acaba todo. Craso error. El sujeto se tal como

ha venido y se olvida del asunto, pero en el espacio invisible correspondiente a ese espejo se queda su imagen».

Deseos, poderes y... fantasmas

«Soy ciego de nacimiento / y para los que miran / soy motivo de lamento / o bien de entretenimiento.» (Adivinanza popular).

Hay espejos literarios que no solamente son mágicos, algunos conceden deseos. En *L'arbre mirall*, de Joan Aiken, recopilación de cinco cuentos, uno de los cuales da título al libro, la señorita Pursey tiene un árbol en su jardín; el árbol espejo que: «... tan sólo crece una vez cada cien años, sus hojas reflejan el sol con un resplandor singular...». Es un árbol tan maravilloso que tan sólo con el tercio de una de sus hojas puede ofrecer el deseo más codiciado.

Ma Ce Hwang es el nombre en chino de Marcela de Juan, quien recopiló en *El espejo antiguo y otros cuentos chinos*, nueve cuentos chinos de épocas muy diversas. El cuento del autor Wang Tou, del que nada sabemos salvo que fue un personaje importante bajo la dinastía Souei, «El espejo antiguo», nos habla de un poder mágico representado por un espejo de bronce que proviene de los tiempos más remotos. Una vez, un discípulo recibe de su maestro en el lecho de muerte un legado: un espejo: «Con este espejo alejarás de ti a todos los malos espíritus». Tiene un maravilloso poder mágico que puede poner fin a las injusticias humanas. En su misteriosa superficie metálica se reflejan sucesivas y cambiantes imágenes que revelan al lector la fantasía y la belleza poética de la antigua literatura china. Obra de gran poder simbólico, los monstruos que aparecen con cuerpo de serpiente o de pez,

por ejemplo, simbolizan a los bandidos de las montañas y a los terribles señores de la guerra. «El espejo antiguo» es una fábula que tiene sabor a cuento de hadas y que pone de manifiesto la situación social de la China de entonces.

En *Los espejos venecianos*, de Joan Manuel Gisbert, las estancias solitarias y llenas de misterio de un deshabitado palacio de Padua van a ejercer una irresistible y profunda fascinación en un joven estudiante, Giovanni Conti. La leyenda de Beatrice Balzani, «la que nunca murió», una mujer que desapareció sin dejar rastro y que abandonó la existencia envuelta en la niebla del misterio, vive en el recuerdo de todos los habitantes de la ciudad. Su invisible presencia influirá de manera decisiva en el argumento de esta obra. Giovanni decide descubrir qué ocurrió y muy pronto relacionará a Beatrice con los espejos venecianos, espejos que «podían producir imágenes sobrenaturales». Giovanni no iba desencaminado «porque sus sentidos le decían que no había nadie más en la cámara de los espejos —guiño a *El fantasma de la ópera*—. Pero el instinto le hacía presentir que no estaba solo, que muy cerca había alguna presencia, alguien... algo».

El espejo es un ente relacionado con fantasmas o espíritus. Es lo que ocurre al pobre fantasma que reclama justicia en *Las lágrimas de Shiva*, de César Mallorquí: «Y entonces, con estremecimiento, vi el espejo. Estaba empañado y alguien o algo, un dedo invisible, había escrito un nombre sobre el vaho de cristal. “Amalia”.»

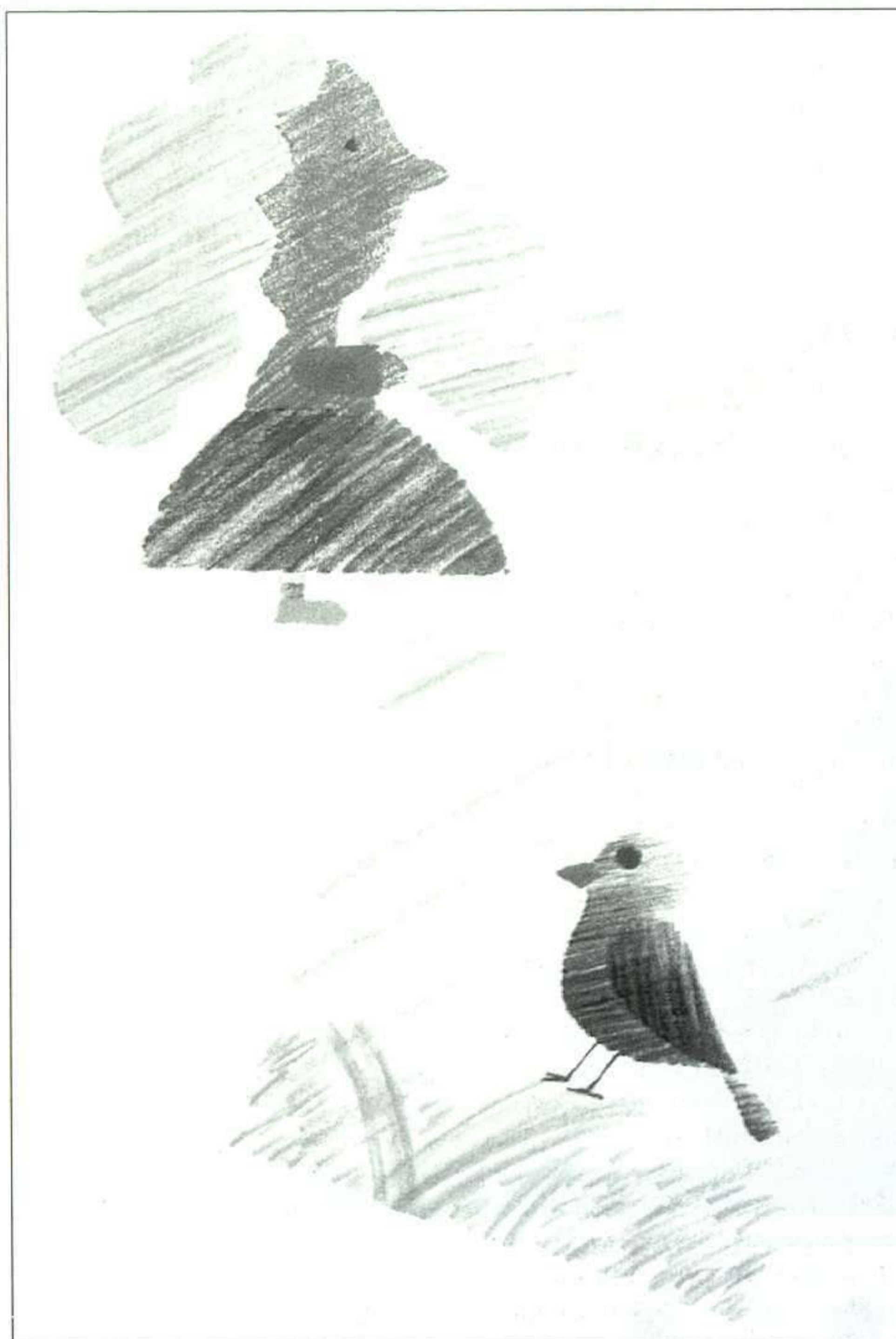
Este nombre será la clave para esclarecer el misterio que rodea a un objeto muy valioso que estuvo perdido durante siete décadas.

Y en la interminable serie de R. L. Stine, *Pesadillas*, no podía faltar el fantasma de turno que incordiase al personal como es el caso de *Un fantasma en el espejo*. Algunas presencias malignas llegan a serlo tanto que el propio espejo las rechaza no vaya a ser que se impregnara de su negatividad. Esto es lo que les ocurre a los vampiros, que no se reflejan en ellos. Desde que Bram Stoker resucitó a Drácula, numerosos personajes de esta índole han aparecido en el panorama literario. Ciertamente es que Stoker contaba con

honorables precedentes creados por Poe, Le Fanu o Hoffmann, pero será él quien contribuya a su popularización. Por supuesto, la literatura infantil y juvenil tiene sus propios protagonistas parientes de Drácula. Uno de los más famosos es *El pequeño vampiro*, creado por Angela Sommer Bodenburg. En *El cumpleaños del pequeño vampiro* no es extraño que Antón, el amigo de Rudiger, el pequeño vampiro, cuando entra en la sala se quede muy sorprendido ya que alguien ha recubierto de arriba abajo la columna central revestida de espejos con cinta adhesiva de color negro.

Interesante es «El espejo de Oesed»

que aparece en *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J. K. Rowling, que bebe en las fuentes de los clásicos, y nos permite analizar la presencia del espejo desde distintos ángulos. Desde el protagonismo que adquiere el espejo en sí, un espejo magnífico con inscripción incluida, hasta el guiño que hace al espejo de Galadriel (*El Señor de los Anillos*) o a la cámara de los espejos (*El fantasma de la ópera*), pasando por el mito vampírico. En este caso, al revés de lo que les ocurre a los vampiros, Harry ve más gente a su alrededor en el interior del espejo, no sólo a él mismo. Hay que destacar también la relación que guarda «El espejo



AYAX BARNES, EL MIRALL D'AIGUA, EDICIONES B, 1988.

BIBLIOGRAFÍAS

de Oesed» con obras contemporáneas. Sin ir más lejos, con *Coraline*, anteriormente mencionada.

«Miró otra vez al espejo. Una mujer justo detrás de su reflejo, le sonreía y agitaba la mano [...]. Harry estaba tan cerca del espejo que su nariz casi tocaba su reflejo...»

Harry ve a sus padres, pero éstos aparecen de manera benévola, mientras que los de Coraline están encerrados en el espejo por poderes maléficos. Y también con *El espejo del futuro*: «¿Crees que este espejo nos enseña el futuro? Le dice a su amigo Ron...».

Pero el aspecto más interesante que ofrece el espejo de Harry Potter es la facultad de satisfacer el deseo (*oesed*) máspreciado: «—Y bien —continuó Dumbledore, bajando del pupitre para sentarse en el suelo con Harry—. Tú, como cientos antes que tú, has descubierto las delicias del espejo de Oesed [...]. Nos

enseña aquello que queremos ver, el deseo más profundo, más intenso de nuestro corazón».

Y ya que los espejos son guardianes de secretos, de enigmas, oportuno será citar la obra de Miquel Obiols, en la que literatura, juego y creatividad van al unísono. *Datrebil, 7 cuentos y un espejo* es un libro para jugar que cuenta con un espejo sin el cual no se puede leer la última de las historias que redondea las anteriores. El cuento explica la historia de unos parientes suyos: «Unos cuentos en libertad, siete tal vez, que vivían la mar de bien. Eran unos cuentos atareados que iban de un lado para otro haciendo reír a la gente...».

Este es un libro que se puede leer, mirar, imaginar o vivir.

Y puesto que el espejo es un elemento tan literario, justo es que tenga su propia hada y que sea ella quien cierre esta bibliografía: *La fada del mirall*. Cuento

oriental de origen sufi adaptado por Pep Coll, cuenta que el joven Edhem fue al encuentro de Xira. El joven sabrá que la belleza y el amor que busca están dentro de sí mismo. ■

***M. Carme Roca** es escritora y especialista en Literatura infantil y juvenil.

Notas

1. Díaz Plaja, Aurora, «El espejo en los cuentos», en *Educación y Biblioteca* 19, octubre 1991, pp. 64-65.
2. Yarza, F. C. y Llorens, M. J., *Los mejores acertijos y adivinanzas*, Madrid: A. L. Mateos S.A., 1991.
3. Carranza, A., *Enciclopedia de los sueños*, Barcelona: Planeta, 2000.
4. Ovidio, *Metamorfosis* (libro III pp. 356-510).
5. McCaugrean, G., textos de, *Eco y Narciso*, il. Tony Ross, Madrid: SM, 2000.
6. Carroll, L., *Alicia a través del espejo*, Madrid: Gaviota, 1990.

"LA COMUNICACION EN LA GESTION CULTURAL"

"KOMUNIKAZIOA KULTUR KUDEAKETAN"

2 - 5 DE DICIEMBRE DE 2003
BIBLIOTECA DE BIDEBARRIETA · BILBAO

www.xabide.es
ffno. 902 25 35 00
fax 902 25 38 74

IV JORNADAS
INICIATIVA PRIVADA Y SECTOR PÚBLICO
EN LA GESTIÓN DE LA CULTURA

EKIMEN PRIBATUA ETA ARLO PUBLIKOA KULTURAREN KUDEAKETAN
IV JARDUNALDIAK

Es una iniciativa de

Patrocinadores principales

Otros patrocinadores

Colaboran

Bibliografía

(Por orden de aparición en el texto)

- Wilde, O., «El hijo de las estrellas», en *El príncipe feliz y otros cuentos*, il. Ch. Ricketts y Ch. Shannon, Madrid: Anaya, 1999.
- Escardó, M., *La lluna i els miralls*, il. Gemma Sales, Barcelona: La Galera, 1991.
- Wilde, O., «El natalicio de la infanta», dentro de *El fantasma de Canterville y otros cuentos*, Madrid: Alianza, 1997.
- Andersen, H. Ch., *El patito feo*, il. Apel·les Mestres, Madrid: Compañía Literaria, 1994.
- «El patito feo», en *Cuentos de hadas para niños*, il. Vilhelm Pedersen, Madrid: Gaviota, 1983.
- El patito feo*, Adapt. Mercè Escardó, il. Max, Barcelona: La Galera, 1997. Existe ed. en catalán —*L'aneguet lleig*—.
- Stevenson, R. L., *El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, il. François Place, Madrid: SM, 1999.
- El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, il. S. G. Huhne Beaman, Madrid: Anaya 1981.
- El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, il. Enrique Flores, Madrid: Anaya, 2001.
- Fernández Paz, Agustín, *Cos pes no aire*, il. Miguelanxo Prado, Madrid: Anaya, 2001. Edición en castellano —*Con los pies en el aire*—, Madrid: Anaya, 2001.
- Edelfeldt, Inger, *Jim en el espejo*, Salamanca: Lóguez, 1986.
- Duran, T., *Pona miralls*, il. Montse Ginesta, Barcelona: Pirene, 1990.
- Verdaguer, Pere, *El mirall de protozous*, Barcelona: Edicions 62, 1969.
- Hede, María, *Miradas en el espejo*, Madrid: Anaya, 1995.
- Leroux, Gaston, *El fantasma de la ópera*, Madrid: Anaya, 1995. Ed. en catalán —*El fantasma de l'òpera*—, Barcelona: Cadí, 2001.
- Gisbert, Joan Manuel, *Escenarios fantásticos*, il. M. Calatayud, Barcelona: Labor, 1979.
- Christie, A., *El truco de los espejos*, Barcelona: Molino, 1998. Edición en ca-



JOHN TENNIEL, A TRAVÉS DEL ESPEJO Y LO QUE ALICIA ENCONTRÓ AL OTRO LADO, ALIANZA, 1997.

- talán —*Joc de miralls*—, Barcelona: La Llar del Llibre, 1986.
- Andersen, Ch., *El nuevo traje del emperador*, il. Arthur Rackham, Juventud, 1970.
- «El nuevo traje del emperador», en *Cuentos de hadas para niños*, il. Vilhelm Pedersen, Madrid: Gaviota, 1983.
- «El nuevo traje del emperador», en *Los mejores cuentos clásicos de Andersen*, Grimm y Perrault, il. Paul Durand, Madrid: Susaeta, 1985.
- El vestit nou de l'emperador*, Adapt. de Caterina Valriu, il. Francesc Infante, Barcelona: La Galera, 1995. Existe ed. en castellano —*El nuevo traje del emperador*—.
- «El vestit nou de l'emperador» en *Rondalles d'Andersen*, il. Arthur Rackham, Barcelona: Joventut 1933/1987. Existe ed. en castellano.
- El vestit nou...*, Adapt. Jordi Perera, il. Joseph Sharples, Barcelona: Barcanova, 1989.
- Grimm, W. y J., «Blancanieves», en *Cuentos de Grimm*, Madrid: Anaya, 1998.
- Blancaneu*, Adapt. Miquel Desclot, il. Tom Schamp, Barcelona: La Galera, 1997. Existe ed. en castellano.
- «Blancaneu», en *Contes dels germans*

BIBLIOGRAFÍAS

Grimm, il. Nikolaus Heidelbach, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1998.
 «La Blancaneu», en *Contes Màgics*, Grimm J. y W., il. Agustí Asensio, Barcelona: Parramón, 1994.
 Aretzaga, M. Teresa, *Es necessita Blancaneu*, il. Armand, Barcelona: Barcanova, 2003.
 Company, M., *Àxel, el mag. El mirall de T.F.R.*, il. Arnal Ballester, Barcelona Edebé: 1991. Existe ed. en castellano —*Àxel, el mago. El espejo de C.S.R.*—.
 Madame de Villeneuve, *La Bella i la Bèstia*, il. Etienne Delessert, Barcelona: Barcanova, 1989.
 «Bonica i el monstre», en *Llibre de les fades*, il. Arthur Rackham, Barcelona: Juventut, 1989.
 Sierra i Fabra, J., *El espejo del futuro*, il. Ricardo Calvo, Barcelona: Edebé, 1992. Existe ed. en catalán —
 López Narváez, C., *El príncipe y el espejo*, il. Rafael Salmerón, Zaragoza: Edelvives, 2003.
 Kruz Igerabide, Juan, *La niña telepática (y una historia de piratas)*, il. Antton Olariaga, Barcelona: Edebé, 1996.
 Doumerc, Beatriz, *El mirall d'aigua*, il. Ajax Barnes, Barcelona: Ediciones B, 1988.
 Tolkien, J.R.R., *El señor de los anillos*, Barcelona: Vicens Vives, 1986 y 2001. Existe ed. en catalán —*El senyor del anells*—.

El señor de los anillos, il. Alan Lee, Barcelona: Minotauro, 1978 y 2002.
 Carroll, Lewis, *Alicia a través del espejo*, Madrid: Gaviota, 1990.
A través de l'espill, Barcelona: Quaderns de Crema, 1985.
A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado, il. J. Tenniel, Madrid: Alianza, 1996, 97 y 2003.
Alicia anotada, Ed. de Martin Gardner, il. John Tenniel, Madrid: Akal, 1984.
Alicia en el país de las maravillas/Al otro lado del espejo y lo que encontró allí, Madrid: Valdemar, 1998.
Alicia en el país de las maravillas, il. Helen Oxenbury, Madrid: Lumen, 2000.
Alicia en el país de las maravillas/A través del espejo, Madrid: Cátedra, 1992.
Alicia en el país de las maravillas/Alicia a través del espejo/La caza del Snark, Barcelona: Edhasa, 2002.
Alicia en terra de meravelles, il. Lola Anglada, Barcelona: Juventud, 1987.
 Gaiman, Neil, *Coraline*, il. Dave McKean. Barcelona: Salamandra, 2003/ Existe ed. en catalán —*Coraline*—, Barcelona: Empúries, 2003.
 Vila, A., *Aventures d'anar i tornar*, il. A. Llimós, Barcelona: Alfaguara-Grup Promotor, 2002.
 Antoniorrobes, *La muchacha que, aburrida, dio a su reflejo la vida en Cuen-*

tos de niñas y muñecas, Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.
 Anglada, Lola, *Narcís*, il. de la autora, Barcelona: Altafulla, 1980. Editado anteriormente por I. Altés en 1930.
 Goldberger, Judith M., *El factor espejo*, il., Schula Goldman, Madrid: Altea, 1979.
 Gaarder, Jostein, *El enigma y el espejo*, Madrid: Siruela, 1996. Existe ed. en catalán —*L'enigma i el mirall*—, Barcelona: Empúries, 1996.
 Carbó, Joaquim, *Felipe Marlot, detective*, il. Rafael Carralón, Zaragoza: Edelvives, 1987. Editado previamente en catalán: *Felip Marlot, detectiu*, Barcelona: L'Abadia de Montserrat, 1979.
 Was George F., *El mirall diabòlic*, Barcelona: Columna, 1996.
 Bontempelli, Massimo, *El tablero ante el espejo*, Madrid: Siruela, 1993.
 Aiken, Joan, *L'arbre mirall*, Barcelona: Destino, 1977.
 Ma Ce Hwang, *El espejo antiguo y otros cuentos chinos*, il. M. J. Fernández, Madrid: Espasa-Calpe, 1983.
 Gisbert, Joan Manuel, *Los espejos venecianos*, Zaragoza: Edelvives, 2002.
 Mallorquí, C., *Las lágrimas de Shiva*, il. Paco Giménez, Barcelona: Edebé, 2002.
 Stine, R. L., *Un fantasma en el espejo*, Barcelona: Ediciones B, 2002.
 Stoker, Bram, *Drácula*, Madrid: Anaya, 2001.
Drácula, il. Pablo Schugurensky, Madrid: Gaviota, 2001.
 Sommer-Bodenburg, A., *L'aniversari del petit vampir*, Barcelona: Alfaguara-Grup Promotor, 2003.
 Rowling J. K., *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona: Salamandra, 1999. Existe ed. en catalán —*Harry Potter i la pedra filosofal*—, Barcelona: Salamandra, 2000.
 Obiols, M., *Datrebil 7 cuentos y 1 espejo*, il. Miguel Calatayud, Madrid: Espasa Calpe, 1980. Existe ed. en catalán —*Tatrebil, en contes uns*—, il. Ricard Castells, Barcelona: L'Abadia de Montserrat, 1980.
La fada del mirall, Adap. de Pep Coll, il. Asun Balzola, Barcelona: La Galera, 1996. Existe ed. en castellano —*El hada del espejo*—.



LOLA ANGLADA, NARCÍS, ALTA FULLA, 1980.